

Puerto Escondido: sostenibilidad ecológica vs. contaminación ambiental en Cuba

Alexander Hall Lujardo

La Estación Biológica de Puerto Escondido se encuentra ubicada en la provincia de Mayabeque, a pocos kilómetros del espacio de recreación empírico Boca de Canasí, cuyo traslado por la carretera norte ofrece el privilegio contemplativo del panorama costero. El paraje natural, transmutado en preferencia de la juventud con deseos de acampar de manera espontánea, facilita un sano alejamiento del bullicio citadino, así como de toda regulación estatista-institucional que permea gran parte de las relaciones sociales en Cuba.

Las aguas cristalinas que bañan el canal, realizan perfecto contraste con la belleza del verde natural que oxigena el aire de la comunidad. Sin embargo, en las noches, la nocturnidad del cielo se ve lacerada por el reflejo del fuego que genera la quema de gases provenientes de empresas instaladas en la zona, como resultado de la sustracción petrolífera y gasífera que la riqueza geológica le proporcionó a esta porción del territorio nacional: como si no fuera suficiente con la visualidad paradisíaca que le concedió la naturaleza a este entorno tropical.



Pedro Sosa Tabío (colaborador Naturpaz)

Las labores extractivas, realizadas con el apoyo de la inversión capitalista extranjera de la Sherrit International Corporation, proporcionan energía al Sistema Electroenergético Nacional (SEN), a pesar del costo sanitario que el despliegue de tales trabajos ocasiona a los residentes locales. La doctora de la comunidad Berta Cabrales Acosta, declaró a un equipo de investigación de Naturpaz en junio de 2023, que: «el 10 % de la población nativa padece enfermedades respiratorias crónicas, lo cual arroja un indicador significativo, debido a la presencia de factores de riesgo como los gases tóxicos que expiran las empresas instaladas en las inmediaciones del poblado».

En los años correspondientes a 1990-2023 el territorio experimenta un ascenso en la mortalidad de sus pobladores, cuya causa de muerte se encuentra asociada a distintos tipos de cáncer que pudieran estar relacionadas con la contaminación del aire. En relación con dicha realidad, los habitantes perciben ocasionalmente los efectos del repugnante hedor desprendido desde los enclaves empresariales donde se produce la extracción de los demandados recursos; lo cual indica la existencia de patologías en la expansión de enfermedades respiratorias y cancerígenas, de acuerdo al criterio de la encargada de velar por la salud de la comunidad.

La especialista enfatizó en la responsabilidad de las autoridades ante la ausencia de sensores para la medición de los efectos contaminantes en distintas áreas. Dicha demanda no solo implica el derecho de los residentes en acceder a información veraz concerniente a su bienestar. La materialización de ese reclamo facilitaría la adopción de protocolos sanitarios que prevengan la expansión de diversos padecimientos, como los recurrentes dolores de garganta, tos seca, sequedad mucosa nasal y aflicciones respiratorias, que poseen una relación directa con las etapas de mayor afectación en la calidad del aire, según relataron los habitantes del territorio.

Turismo, recreación comercial y «desarrollo sostenible»



Foto: Pedro Sosa Tabío (colaborador Naturpaz)

El desarrollo de una racionalidad mercantilizadora de los bienes que proporciona la naturaleza para la reproducción material de la vida, es una de las características fundamentales de las sociedades contemporáneas, marcadas por el interés monetizable del lucro financiero y el ascenso de las ganancias para incrementar los ciclos en la generación de riquezas, de cuyos efectos psicosociales no está exenta ninguna esfera social en la que incida la mentalidad rentista de los seres humanos.

En tal sentido, la Estación Biológica de Puerto Escondido tampoco resulta una excepción, perteneciente al Grupo Empresarial Flora y Fauna del Ministerio de la Agricultura (MINAG), promueve actividades junto a la Empresa de Campismo Popular y el Ministerio de Turismo (MINTUR) con la intención de llevar a cabo excursiones, acampadas, prácticas de buceo, exploraciones silvestres y ofrecer a los bañistas el disfrute de sus playas. Dicha realidad, contrasta con la visión conservacionista de un área protegida, dado el efecto destructivo, contaminante y transgresor del entorno, que despliega la consecuente actividad humana de consumo recreativo.

El despliegue de tales prácticas con la intención de brindar su espacio para el disfrute de los campistas, —dado el propósito en expandir ofertas comerciales—, podría atentar contra el hábitat de las especies, su biodiversidad, la limpieza de sus aguas y la armonía del entorno mediante el despliegue de una sistemática contaminación sonora; dadas las concentraciones masivas con fines consumistas que infringen la tranquilidad del medio, apartado de los decibeles que generan los centros urbanos y enclaves de producción industrial.

Como resultado de esa política comercial que incentiva la presencia de personas distanciadas de toda sensibilidad ecológica, los biólogos y especialistas del centro, confirman la existencia de actividades asociadas a la caza furtiva, la realización de actos que atentan contra las aves y plantas endémicas; sin obviar los efectos ocasionados en la contaminación de los bosques, playas y espacios aledaños. Algunos de los elementos que contribuyen a dicho escenario son los siguientes:

- a) Deficiencias en el control forestal por el cuerpo de guardabosques.
- b) Ausencia de infraestructura dirigida a prevenir tales acciones contaminantes.
- c) Escasos niveles de conciencia educativa en los visitantes.

Los efectos de la indolencia institucional hacen estragos ante los fines de mantener un entorno consistente entre el disfrute recreativo y la conservación. Dicha realidad se manifiesta en el abandono constructivo que padecen decenas de cabañas de mampostería, pertenecientes a dos complejos de campismos plenamente deteriorados. La crudeza del escenario lacera el resultado de costosas inversiones, dada la inoperancia de un moderno sistema de piscinas, pistas de baile y otras instalaciones concebidas para la diversión popular, despilfarradas por el desamparo de las autoridades, en su discrecional agenda de inversiones prioritarias.

Las alternativas ecológicas ante el extractivismo industrial

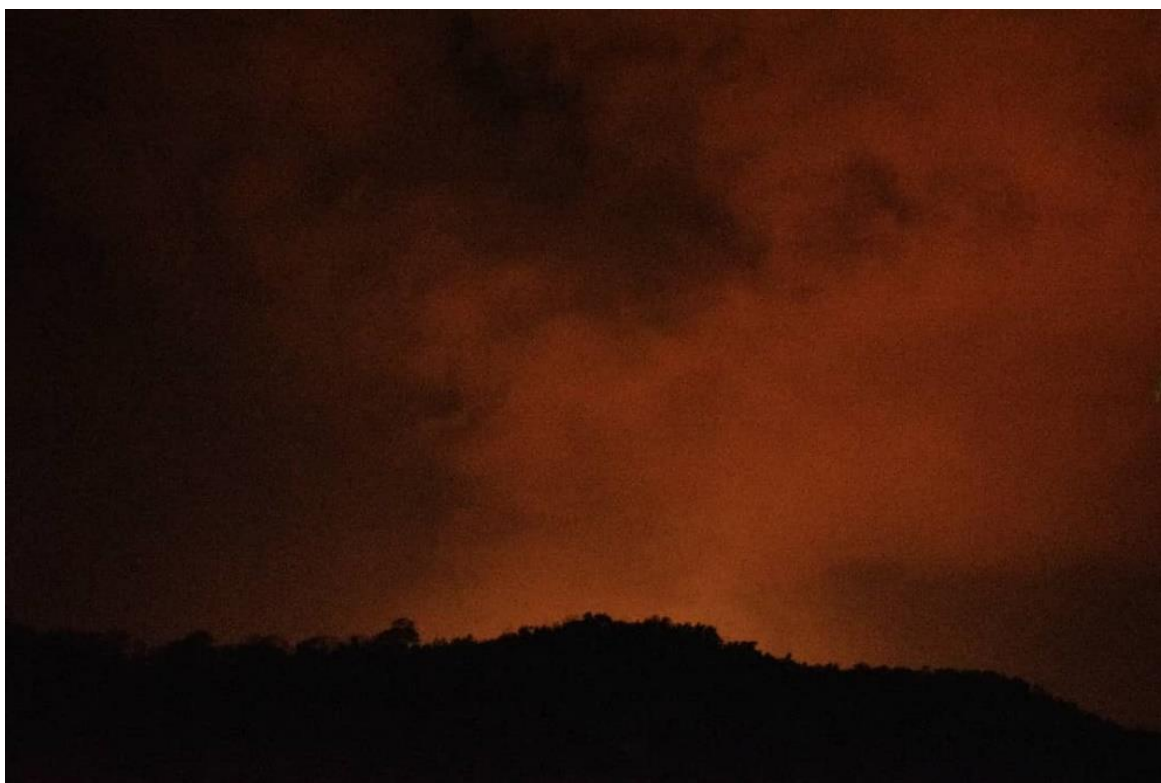


Foto: "Asma celestial" Pedro Sosa Tabío (colaborador Naturpaz)

Según una [publicación](#) de *Cubaenergía*, en 2021 la matriz energética de la Isla se abastecía en un 95 % de fuentes no renovables de energía (combustibles fósiles y derivados) en comparación con un 5 % proveniente de fuentes renovables (eólica, hidráulica, solar, biomasa y otras). De esta última, existe apenas una capacidad instalada de 297,4 megawatts (MW), a pesar de que el programa de transición energética desarrollado por la dirección del país, en consonancia con los postulados de la ONU para la agenda 2030, prevee para ese año que el 24 % del consumo nacional provenga de fuentes renovables.

El enunciado [artículo](#) de *Cubaenergía* refiere respecto al uso eficiente del biogás que: «Hasta el momento, se han construido e instalado 2 290 biodigestores (69 en el sector estatal y 2 221 en el cooperativo campesino) en asociación con el Grupo Empresarial Ganadero, del MINAG, aunque en estos momentos solamente funcionan poco más del 65%, por razones como la culminación de la vida útil o la necesidad de mantenimiento y reparaciones para la rehabilitación,

explican integrantes del equipo de trabajo del Centro de Promoción y Desarrollo del Biogás (CPDB)». De acuerdo a los especialistas, «los biodigestores instalados en el sector porcino de la agricultura, tienen potencial para generar más de 40 000 m³ de biogás por día, lo que permitiría contribuir con una generación de electricidad de entre 60 y 88 MW/día (según la eficiencia de los motogeneradores), sustituir unas 200 t/día de leña y reducir en 343 000 t/día las emisiones de CO₂ a la atmósfera».

Sin embargo, un artículo publicado en el sitio [Cubadebate](#) de Oscar Figueredo Reinaldo y Edilberto Carmona Tamayo asegura que una reciente actualización de dicho programa prevee para igual lapso que, esa cifra se eleve hasta alcanzar el 37 %, de forma que ello implique producir 8 960 GWh/año, reemplace un consumo de 2,3 millones de toneladas de combustibles anual y deje de emitir 8,5 millones de toneladas de CO₂.

Acorde con la meta proclamada, se estima la puesta en marcha de:

- a) 17 bio-eléctricas (612 MW para un 15 %).
- b) 13 parques eólicos con una capacidad de 807 MW para un 9 %.
- c) La construcción de numerosos parques fotovoltaicos con una capacidad instalada de 2 104 MW para un 12 %.
- d) 74 hidroeléctricas con un potencial de 56 MW, que significarían el 1 % de la generación eléctrica nacional.

Fuentes renovables de energía ante la crisis de combustibles



Según el Anuario Estadístico de la ONEI publicado en 2023, como resultado de la crisis sistémica, la Isla padece las consecuencias de una disminución en su consumo anual de combustibles; a pesar de la creciente demanda de energía eléctrica dado el vertiginoso ascenso que experimenta la industria hotelera del país, debido a las inversiones millonarias que el Gobierno le proporciona a este sector priorizado de la economía nacional, considerado como «estratégico» por las principales esferas de mando en la nación.

Los desbalances que ello implica en el manejo del presupuesto nacional, afectan de manera sensible los recursos destinados a sectores fundamentales de la sociedad como:

- a) salud pública.
- b) educación.
- c) producción de alimentos.
- d) construcción de viviendas.
- e) industria nacional.

f) cultura y deportes.

Dicha realidad incide de modo directo en el deterioro experimentado durante los últimos años en tales esferas, agudizados a su vez por los efectos de las sanciones estadounidenses, la ineficiencia administrativa gubernamental en la gestión distributiva y los estragos económicos de la pandemia de Covid-19.

A los efectos, los datos oficiales indican una disminución en la producción y el consumo, dado los bajos rendimientos expresados en indicadores como el bagazo que manifiesta una caída productiva de 2,551 millones de toneladas en el 2022 respecto a los 6,275 millones de toneladas del 2018. En similar condición de descenso se encuentra la cantidad resultante en los derivados del petróleo que en 2021 significaron 1,461 millones de toneladas en comparación a las 2,750 millones de toneladas del 2018.

El consumo de crudo y sus derivados para el desarrollo de las distintas actividades económicas también cayó en los últimos años, como evidencian los 6,557 millones de toneladas del 2021 en relación a los 7,248 millones de toneladas del 2018. El destino de ese monto, se encuentra dirigido a la construcción, la agricultura, la ganadería, la generación de electricidad, el transporte, la industria nacional y otros sectores, cuyo declive incide de modo directo en el deterioro sistémico de la economía nacional.

En 2022 el consumo de energía eléctrica en los hogares cubanos también experimentó un declive considerable en relación con años anteriores, dada la caída en la generación bruta de electricidad. Ante la sostenida crisis energética que afronta el país, motivada por varios factores como: la falta de mantenimiento de las termoeléctricas, la inestabilidad en el abastecimiento de los proveedores, así como la falta de divisas que dificultan la modernización de las plantas generadoras y comprimen la importación de la cantidad necesaria para satisfacer el consumo nacional. Todo ello, compromete la producción de la industria local y afecta los ciclos de valor en la generación de riquezas. Tales elementos inciden que, a la postre, sean mayores las carencias de la población cubana y se produzca un deterioro en su calidad de vida.

Los caminos para acelerar el proceso de transición energética y sostenibilidad ambiental



Pedro Sosa Tabío (colaborador Naturpaz)

Los retos que enfrenta la economía nacional, así como las carencias en su sector energético, exigen la implementación de inversiones millonarias dirigidas a modernizar las plantas de generación eléctrica, en cuya variable las fuentes renovables deben desempeñar un papel cada vez más preponderante, debido a los efectos del cambio climático ocasionados por la contaminación ambiental que se derivan de la quema de combustibles fósiles.

En tal sentido, numerosos expertos en el campo de la teoría económica advierten sobre la urgente necesidad del Estado en incorporar a la Isla a los organismos financieros internacionales que le sean permitidos, con la intención de lograr inversiones estratégicas y créditos destinados a dicho sector, —con énfasis en las fuentes renovables—, para atenuar los efectos de la obsolescencia

tecnológica, obtener mayores niveles de soberanía energética y reducir las emisiones de gases contaminantes a la atmósfera.

La voluntad política de la clase dirigente, constituye un elemento esencial para obtener resultados positivos con vistas a satisfacer tales propósitos. La viabilidad de una propuesta de transición energética integral, exige la adopción de medidas enfocadas en la promoción de incentivos estatales que faciliten la importación de equipos eléctricos para la transportación masiva de pasajeros, en lugar de vehículos de combustión interna e individuales. A su vez, resulta de vital importancia la puesta en vigor de regulaciones aduaneras flexibles que estimulen la importación por cooperativistas, productores y empresarios de equipamientos como paneles solares, dirigidos a lograr mayores niveles de autogestión ciudadana.

De igual forma, sería de gran utilidad la creación de un fondo de fomento dirigido a incentivar con mayor incidencia en la industria nacional a las empresas, negocios y compañías que laboren con altos estándares ecológicos en sus esquemas productivos. En correspondencia, las cooperativas —como formas de organización productivas basadas en la democracia económica, la promoción de valores comunitarios y la conservación del medioambiente— requieren de una presencia cuantitativa superior en la economía nacional.

No menos trascendente resultan las necesarias labores de concientización social sobre el cuidado de los ecosistemas; a través de los distintos niveles de enseñanza educacional, los medios de comunicación masivos y las redes editoriales del país. Dicho contexto debe contribuir a la publicación de obras con carácter científico-divulgativo sobre las consecuencias de la catástrofe ambiental que enfrenta el planeta, entre cuyas porciones más vulnerables se encuentra la Isla debido a sus características naturales y situación geográfica.

En función de tales propósitos, la sociedad civil mediante sus propias dinámicas de relaciones y estrategias organizativas, pudieran desempeñar un papel relevante en el respaldo a las labores de higienización urbana, ofrecer facilidades para la adquisición de financiamientos con fines ecologistas, realización de estudios que evalúen el impacto ambiental en determinados territorios de interés social, así como el otorgamiento de fuerza de trabajo para obras públicas,

enfocadas en materializar el ralentizado proceso de transición energética y sostenibilidad ambiental.



Resulta contradictorio que a pesar de la narrativa oficial que manifiesta interés en el incremento de las energías limpias, un artículo periodístico publicado por el periódico [Granma](#) el 13 de septiembre de 2023, manifiesta las intenciones estatales de ampliar las labores de extracción petrolera en la costa norte del territorio nacional (Santa Cruz, Canasí, Puerto Escondido, Matanzas), al expresar:

Foto: Pedro Sosa Tabio (colaborador Naturpaz)

«En ese paraje norteño, con el olor a salitre y azufre, entre esa mezcla de brisa y fuego, existe un arsenal de ingenio en personas de mucha perseverancia, indetenibles en el encargo estratégico de perforar y extraer el petróleo y el gas».

La idea anterior, sumado a otras contenidas en el enunciado documento, manifiesta la romantización por las autoridades cubanas de los efectos extractivos sobre los hidrocarburos, difundido a través de su órgano de prensa partidista oficial. Tales consideraciones atentan contra la credibilidad en la existencia de una estrategia de Estado integral enfocada en la transición hacia las fuentes renovables de energía, al tiempo que se subvaloran los efectos contaminantes en las distintas etapas de este proceso.

A su vez, las advertencias científicas de los expertos en torno el ascenso de enfermedades respiratorias y cancerígenas en la zona, son desatendidas por empresarios, periodistas y dirigentes, con la intención de sostener la agenda tradicional-productivista basada en el consumo de combustibles fósiles.



Foto: Pedro Sosa Tabio (colaborador Naturpaz)

De igual forma, menosprecian el diseño de una alternativa societal acorde con las sensibilidades ecológicas contemporáneas, que definen el contexto adverso en el que se encuentra sumida la nación caribeña, dada su condición de país subdesarrollado, dependiente y del Sur Global, comprometido en la pretendida «edificación» de un régimen no-capitalista de producción en su racionalidad económica.